



¿Usted gusta? **Fotografías** Museo de Guadalupe

El regreso del pintor
**Manuel
Pastrana**

Violeta Tavizón Mondragón*

*Dedicado a la memoria de la señorita Josefina Ruiseco Sánchez.
Gracias a ella, Pastrana sigue vivo.*

Manuel Pastrana nació en el municipio de Villanueva, Zacatecas, en 1860. Durante su infancia murió su padre y esto cambió el rumbo de su vida, ya que se mudó, junto con su familia, a la ciudad de México. A los trece años ingresó pensionado —es decir, becado— a la Academia de San Carlos, donde eligió el ramo de pintura como oficio y profesión. Fue un alumno destacado y reconocido por sus profesores como un buen dibujante.

En 1886 el gobierno de Zacatecas solicitó a la Academia a un profesor de pintura y dibujo para la Escuela Normal de Señoritas y el Hospicio de Guadalupe. De esta forma Pastrana decidió regresar a Zacatecas, donde llegó a convertirse en uno de los procuradores más celosos del patrimonio artístico y pictórico de la entidad. En 1917 fue nombrado por el entonces presidente de México, Venustiano Carranza, director del Museo de Antigüedades del Ex Convento de Guadalupe —cabe señalar que a casi noventa años de haber abierto sus puertas al público zacatecano, esta institución museística es la más antigua del estado.

El artista y primer director del Museo de Guadalupe murió en 1938, dejando como heredera de sus obras y otras posesiones a su hija Otilia Pastrana, que siguió la vocación de su padre como docente, pintora y restauradora. Antes de su muerte, ella encomendó a Josefina Ruiseco una ardua labor: dar a conocer la obra que su padre había legado. La señorita Ruiseco fue la alumna más sobresaliente y resguardó, por varios años, parte del acervo de Manuel Pastrana González y de Otilia Pastrana Escobedo.

La obra de Pastrana se difundió mientras estuvo en exhibición en Guadalupe. Gran parte del acervo inicial se fue vendiendo en lotes de entre dos y ocho piezas, junto con otras pertenencias del maestro, por lo que éste se fragmentó en manos de coleccionistas particulares. Las técnicas pictóricas abarcaban óleos, acuarelas y dibujos.

En 1989 el INAH, a través del Museo de Guadalupe, adquirió la mayor parte de la colección de Pastrana, que consta de treinta obras



Retrato de dama

en diversas técnicas y formatos. Como estuvieron guardadas por años, en 1990 fueron enviadas a restaurar a la Coordinación Nacional de Restauración del Patrimonio Cultural del INAH. De septiembre a noviembre de 1994 se organizó una exposición temporal en uno de los espacios del museo, con la curaduría de la doctora Alicia Bazarte, y desde diciembre la colección estuvo en resguardo en la bodega del Museo de Guadalupe.

Nueve años después se decidió que era el momento de crear una sala en su memoria. Gracias a la gestión de la directora del museo, la licenciada Rosa María Franco Velasco, y al apoyo del gobierno del estado por medio del Instituto Zacatecano de Cultura "Ramón López Velarde", el sueño se materializó. En el marco del II Festival Barroco del Museo de Guadalupe, de carácter anual, el 29 de septiembre de



Estudio en la Academia de San Carlos

2003 se inauguró la sala permanente "Manuel Pastrana, su amor por Zacatecas", con la que se concluye el recorrido por la pinacoteca del museo, cuyo acervo abarca desde el siglo *xvi* hasta principios del *xx*.

GUIÓN CIENTÍFICO Y MUSEOGRÁFICO

Con base en el discurso científico del museo, el guión para la sala "Manuel Pastrana" se fue componiendo a partir de una investigación sobre el pintor, ya que la falta de información obstaculizaba el desarrollo del tema y los subtemas. Gracias a las fuentes orales y escritas que se fueron recabando, así como a la invaluable participación de la señorita Ruiseco, esta investigación llegó a su fin. La colección se ordenó de manera cronológica y temática, criterio que se ha aplicado en las otras salas del museo. El concepto museológico giró, precisa-

mente, en torno a la formación humanista de Pastrana y al profundo amor por su tierra. Para que los datos biográficos del pintor fueran veraces, la curaduría se enfocó en una búsqueda documental que los avalara. Así se localizaron diversos registros sobre su vida como docente, provenientes del Archivo Histórico de la Escuela Normal "Manuel Ávila Camacho", y nombramientos como el que le otorgó Carranza para que fuera "conservador supernumerario del Museo de Guadalupe", entre otros. Esta información afirmó el título de la exposición, sumada a una serie de entrevistas con la señorita Ruiseco.

Tras conocer la importancia de Pastrana no sólo para la historia del arte zacatecano, sino para la de la conservación del patrimonio de Guadalupe y del estado, se decidió el carácter permanente de la sala: era justo cederle un espacio definitivo y retribuirle un poco del esfuerzo que el maestro hizo por el museo.

El guión museográfico quedó organizado de la siguiente manera:

- Una cédula introductoria, titulada "Manuel Pastrana, su amor por Zacatecas".
- La colección se dividió en cuatro núcleos temáticos, que se iniciaron con el tema "Cartones, bocetos, 'estudios académicos, ensayos del cuerpo'".
- El siguiente núcleo se concentró en "Estudios académicos, ensayos del cuerpo", integrado por siete óleos con el tema de los estudios que servían a los alumnos para ensayar los colores de la piel, el volumen del cuerpo, la idealización corporal y actitudes propias de la época, así como el estudio de las texturas. Estos dos núcleos están acompañados de una cédula temática titulada "La Academia de San Carlos, 'lo que bien se aprende, jamás se olvida'".
- El tercer núcleo temático se concentró en el trabajo que Manuel Pastrana realizó en Zacatecas a partir de 1886 y hasta aproximadamente 1922. Incluye retratos y un bodegón,



Estudio de torso de muchacho

los cuales resumen su ideal como pintor, pero sobre todo como artista.

- El último núcleo abarcó los paisajes con que cuenta el acervo, que encierran el sabor de la vida cotidiana de la transición del siglo XIX al XX. Estos dos últimos núcleos tienen una cédula temática titulada "Retorno a Zacatecas 'dulce es amar el suelo en que se ha nacido'".

El concepto museográfico se enfocó en organizar las obras de acuerdo con el orden establecido y en enfatizar las piezas más importantes en una mampara –la misma dinámica se siguió para realizar la museografía de la sala "Una mirada al barroco", inaugurada en septiembre de 2004–. Las cédulas introductorias y temáticas son de vidrio tem-

plado, con una base que sirvió como prototipo para la sala antes mencionada. Los acentos de luz se hicieron para resaltar detalles de la obra, como ocurrió en los estudios del color de la piel.

EL ARTISTA MANUEL PASTRANA GONZÁLEZ

De esta forma Manuel Pastrana, el primer artista de la entidad con una formación dentro de la escuela romántica mexicana, se incorpora a la selecta lista de pintores decimonónicos zacatecanos, entre los que también destacaron figuras de la talla de Julio Ruelas y Francisco Goitia.

Pastrana acostumbró firmar la mayoría de sus obras acompañadas del epígrafe "Manuel Pastrana, pintor y artista", pues de esta manera él mismo dividió su carrera. Escribir "pintor" conllevaba reafirmar el oficio para el cual estudió, que fue el ramo de pintura en la Academia de San Carlos, y como tal trabajó por encargo para particulares. Su trascendencia en esos años culminó en un mural, que pintó en el altar de la Catedral de Zacatecas. También se desarrolló hábilmente en la docencia y, en particular, en la dirigida a las mujeres.

Su faceta como "artista" lo llevó a otra dimensión. La pintura para Pastrana no fue sólo un oficio, sino que también significó una creación que muchas veces se vio turbada por los trabajos por encargo, que debían ser como el cliente los solicitaba. Su verdadera labor como artista se encuentra en sus paisajes, en los retratos de su familia, en los momentos de la vida cotidiana de aquellos años que fue capturando con su pincel o su lápiz ✂

*MUSEO DE GUADALUPE, ZACATECAS